



## Me dispongo a la oración con estos textos

*El cristiano colabora con los demás para servir al mismo Cristo, que se hace presente en «el otro (Rovirosa, O.C. T.I, 128)*

**El amor al otro por ser quien es nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos. (Fratelli Tutti, 94)**

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

La experiencia del servicio que se hace amor concreto se traduce siempre en pobreza, humildad y sacrificio para poder servir a las personas, especialmente a las más vulnerables, empobrecidas y descartadas. De esta manera el servicio, el ser últimos, nos abre caminos insospechados de humanidad y fraternidad. Y nos hace vivir la felicidad, [como cuenta Javier, en el ¡TÚ! de octubre-noviembre](#). Desde su experiencia puedes orar también la tuya.

## PRIMACÍA DE LOS ÚLTIMOS

Se te ha dicho:  
Sé siempre el primero.  
Saca las mejores notas  
en la escuela,  
y rompe con tu pecho  
la cinta de la meta  
en toda competencia.  
Que no veas a nadie  
delante de tus pasos  
ni se sienten delante  
de ti en los banquetes.  
Asombra a todos los amigos  
luciendo el último invento,  
caros juguetes de adulto  
para despistar el tedio.  
Que sólo el peldaño más alto  
sea el lugar de tu descanso.

Pero La Palabra dice:  
Siente la mirada de Dios  
posarse sobre ti,  
porque él alienta  
posibilidades infinitas  
en tu misterio.  
Desplégate todo entero  
sin trabas que te amarren,  
ni el miedo dentro,  
ni los rumores en la calle,  
ni la codicia del inversor,  
ni las amenazas de los dueños.  
Y no temas sentarte  
en una silla pequeña  
con los últimos del pueblo.  
Allí encontrarás la alegría  
de crear con el Padre  
libertad y vida para todos  
sin la esclavitud de exhibir  
un certificado de excelencia.

A la hora de crear el Reino  
los últimos de este mundo  
pueden ser los primeros.

(Benjamín González Buelta, sj)





## Hoy me dice LA PALABRA...

**Mc 10, 35-45. El que quiera ser el primero, sea esclavo de todos.**



Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir».

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?». Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?».

Contestaron:

«Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y

seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

## Palabra del Señor

### Acojo la Palabra en mi vida

Santiago y Juan pueden representar el individualismo en que nos movemos en este mundo nuestro en la actualidad. En el fondo lo que vienen a plantearle a Jesús es “¿qué hay de lo mío?”, lo cual choca con ese deseo de Jesús de que sus discípulos descubran y vivan la comunión como proyecto de vida que humaniza en la fraternidad.



Seguramente su planteamiento obedece a que se sienten importantes. También nos podemos sentir importantes nosotros que, tantas veces, hacemos de lo que debiera ser una vida entregada por amor y un servicio gratuito, como respuesta agradecida a la gratuidad del amor de Dios en nuestra vida, un motivo de excelencia por el que esperamos vernos reconocidos: queremos que los demás nos vean como los más entregados, los más dedicados, los más avanzados en “ideas evangélicas” o en compromisos militantes... Queremos reconocimiento, pero lo queremos, en el fondo, al estilo de este mundo; queremos que nos cuelguen las medallas que creemos merecer. ¡Qué poco tiene que ver esta manera de pensar con la de Jesús! ¡Qué poco tiene que ver esta manera de trabajar con la de Jesús! y, en el fondo, ¡qué poco tiene que ver esta manera de ser y vivir y con la de Jesús!

El reconocimiento que Jesús nos ofrece pasa por el servicio sin condiciones y sin límites; pasa por la entrega de la propia vida por amor. Ese es el cáliz que hemos de beber. Nada hay nada que pudiéramos usar como excusa, como límite, desde el encuentro con Jesús, para entregar nuestra vida.

*El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal. (FT 228)*

Estamos llamados como los discípulos a aprender de Jesús para descubrir vitalmente, como nos propone el papa Francisco, que “*tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.» (GE 25)*

*“Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo” (GE 28), porque “la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha” (GE 64)*

Y, sobre todo, estamos llamados a realizar ese servicio, en la persona y la vida de los últimos, haciéndonos últimos con ellos. *La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (EG 179)*

Mi proyecto de vida es el instrumento mediante el que voy configurando una Vida Trinitaria, una vida de santidad expresada en la entrega de la vida por amor en lo que soy y lo que hago. ¿Qué pasos necesito ir dando para crecer en esta Vida?





## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:



## QUIERO SERVIRTE EN LOS DEMÁS

Quiero servirte en los demás, Señor.  
Quiero entregar mi vida y lo mejor de mí,  
para el servicio a los que me rodean.  
Muéstrame los caminos de la solidaridad.  
Llévame por la huella de la compasión.  
Condúceme al horizonte del amor eficaz. [...]  
Quiero seguir tu ejemplo,  
ser capaz de dar todo por los otros.  
Quiero vivir con alegría la fiesta del dar,  
como tantos que anduvieron estos senderos  
y los fecundaron con sus vidas. [...]  
Tú que eres Padre y Madre,  
aconséjame y camina conmigo.  
Tú que eres el Hijo, maestro y compañero,  
enséñame a vivir tus opciones.  
Tú que eres Espíritu de Vida Nueva,  
aliéntame, empújame, sostenme,  
fecunda mi entrega.  
Dios Bueno, que quieres el bien y la vida digna para todos.  
Ayúdame a servirte en los demás,  
para vivir honrando tu Nombre y construyendo tu Reino.  
(Marcelo A. Murúa)

## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús.

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...